

EN PUNTO

Brandt y Stoph comienzan a hablar en marzo LAS ALEMANIAS

das para el Vietnam. La oposición no la admitiría nunca. Sin embargo, la realidad militar es así: el frente —si se puede hablar de frente unido en una guerra de guerrillas— se extiende a lo largo de todo el delta del Mekong, en los dos países. La característica indochina de la guerra la dan las mismas fuerzas que combaten. Tailandia no ha vacilado en enviar tropas, convencida de que la guerra en Laos y en Vietnam es su propia guerra, en su propio suelo, donde existen también unas guerrillas poderosas. Vietnam del Norte participa en todos los combates. Y los aviones norteamericanos parten de cualquier base de cualquier país para bombardear cualquiera de los otros en que la situación se haga urgente.

La incógnita de esta ofensiva victoriosa sobre la llanura de los Jarros está en saber si es, ya, el principio de una generalización de la guerra de Indochina, parte inicial de una larga estrategia, o es sólo un movimiento táctico para poner a los Estados Unidos frente a sus propias contradicciones políticas y militares. Esto es algo que sólo se podrá saber siguiendo el desarrollo de las operaciones en los próximos días.

Pero, de hecho, es ya una llamada de atención acerca del «indochinismo» de la situación. Es decir, que la acuidad no está solamente en el Vietnam y las soluciones posibles no residen en un acuerdo para ese país ni en una retirada de tropas parcial, sino en que deben buscarse posibles arreglos para toda la península Indochina. Parece que la tendencia oficial norteamericana en estos momentos —si es que hay una sola tendencia— se inclinaría a buscar divisiones Norte-Sur en los principales países implicados. Esto es, soluciones coreanas. Ya se sabe que estas soluciones no lo son y que, precisamente, de su incapacidad resolutoria han resultado estos conflictos. Los saltos atrás no tienen ningún sentido histórico. Melvin Laird ha declarado que el deseo de su país con respecto a Laos es que se respeten los acuerdos de Ginebra de 1962. Esos acuerdos determinaban que Laos fuese país neutralizado, con un Gobierno de coalición dirigido por Suvana Fuma; pero fue un golpe de Estado militar, en 1964, el que inclinó ese Gobierno a la derecha, haciéndole abandonar su neutralismo, y fueron las necesidades americanas en la guerra del Vietnam las que agudizaron la pérdida de neutralidad del país.

Los problemas de Tailandia y Camboya pueden acumularse en cualquier momento al del Vietnam y Laos. Tailandia —nombre del antiguo Siam— es un país de inestabilidad crónica, con sucesivos golpes de Estado y cambio de constitución. Los diez años de dictadura fascista de Sarit Thanarat no han sido totalmente borrados del país, en lo que se llama «una forma atenuada de democracia». Una guarnición permanente americana —quizá diez mil soldados— y una base de aviación de los Estados Unidos en Korat, no consiguen detener el creciente movimiento guerrillero. En cuanto a Camboya, ha intentado permanecer neutral en todos los conflictos del Sudeste asiático desde que se adhirió a los «cinco principios» de la coexistencia pacífica en Bandoeng. Pero Vietnam del Sur y Tailandia tienen reclamaciones territoriales sobre Camboya, y los Estados Unidos las apoyan, las incursiones tailandesas son frecuentes y las guerrillas de Tailandia, Laos y Vietnam traspasan muchas veces sus fronteras en busca de refugio. Durante algún tiempo, el Gobierno revolucionario vietnamita se ha albergado en Camboya, según fuentes norteamericanas. Ahora se ha instalado en algún punto del Delta del Mekong y se le atribuye la idea de establecer una capital dentro del territorio sudvietnamita.

En el mes de marzo se va a celebrar una entrevista con carácter histórico entre Willy Brandt, canciller de la República Federal de Alemania, y Willi Stoph, primer ministro de la República Democrática Alemana. Los obstáculos y los condicionamientos previos a esta entrevista se han eliminado con rapidez y facilidad. Los «dos estados de una misma nación» tienen urgencia en dar, finalmente, carácter realista a sus relaciones mutuas. Sus aliados mayores, también. Es tan in-

tribuiría a dar una mayor seguridad en Europa.

Los medios conservadores en los Estados Unidos y en Europa occidental temen, sin embargo, que esta apertura alemana conduzca, a la larga, a una neutralización del país, como ha sido ya muchas veces propuesto por los planes de paz emanados de países comunistas —principalmente, el Plan Rapacki—, que consideran que toda seguridad europea debe tener como base la creación de una extensa franja desnuclearizada y exenta de bases y soldados extranjeros. Esta idea, fortalecida por algunos gobernantes comunistas que verían así disminuir la influencia armada soviética en sus países, es combatida por los «ultras» de la Europa oriental por las mismas razones, aunque en distinto sentido, de los «ultras» occidentales: porque tienen más confianza en las fuerzas de la guerra que en las de la paz.

Tras las conversaciones de marzo con los «otros» alemanes, Brandt irá en abril a Estados Unidos para conversar con Nixon, para exponerle el estado real de la situación y para saber cuáles son los planes reales de los Estados Unidos en esa zona de Europa. Un tema primordial en esta conversación será, consiguientemente, el de las tropas de Estados Unidos estacionadas en Alemania. Se supone que Nixon quiere retirar de veinte a treinta mil soldados —hay en la actualidad unos trescientos mil— y Brandt pretende que esta retirada —que puede ser el principio de una retirada mayor— le quite «argumentos» para negociar desde una posición de fuerza con la otra Alemania, y que ninguna retirada debe llevarse a cabo sin la contrapartida de una retirada soviética. Los «ultras» de Alemania occidental insisten en que si se llega a producir una retirada de tropas —que en ningún caso desean— debería ser, por lo menos, proporcional a una retirada de tropas soviéticas, de forma que veinte mil soldados menos de los Estados Unidos correspondieran a ciento veinte mil soldados soviéticos, porque estiman que la proporción actual de tropas convencionales en el centro de Europa es favorable a la URSS por seis a uno.



Ulrich Sahn, que irá a Berlín Este el día 2 para preparar la visita de Brandt.

genio suponer que Alemania oriental no cuenta con la URSS para este paso como imaginar que la Alemania occidental escapa en ellas al control, la vigilancia y la dirección de los Estados Unidos. Las conversaciones no pueden producir, en ningún caso, la reunificación de Alemania. Más bien su celebración implica que Bonn ha terminado por aceptar la idea de que esa reunificación es por ahora imposible y que lo conveniente es buscar «relaciones regulares de vecindad» con el otro Estado alemán, lo cual con-

Oriente medio LA GUERRA Y LOS CIVILES

Un avión austriaco que se dirigía a Israel sufrió una explosión a bordo, causada por una bomba; tuvo posibilidades de aterrizar. Pero, a la misma hora, un avión suizo con el mismo destino estallaba en el aire. No hay evidencia hasta ahora de que esta última catástrofe se debiera

a un atentado, pero sí muy firmes sospechas. Una organización terrorista palestina lo reivindicó para poco tiempo después desmentirse. Los palestinos han negado toda responsabilidad y lo mismo algunos gobiernos árabes, como el del Líbano, que ha condenado explícitamente

te esta forma de guerra con una premura que indica su temor a las represalias israelíes. La discusión sobre la licitud de esta clase de acción que toma como objetivo no es, desgraciadamente, contemporánea. La guerra submarina llevada a cabo por los alemanes en las dos guerras mundiales tuvo este mismo efecto. En la segunda, los ataques a aviones civiles desarmados se repitieron. Dos recuerdos para españoles: el compositor Enrique Granados murió abogado cuando el barco «Sussex» en que viajaba fue torpedeado por los alemanes. El actor de cine Leslie Howard murió al día siguiente de dar una conferencia en Madrid al ser derribado el avión civil de pasajeros, desarmado, en que regresaba a Londres. Aquellos actos, como éstos, fueron condenados por unos, mientras que otros,

partidarios de la guerra total, los consideraban aceptables y no muy distintos del bombardeo de ciudades abiertas.

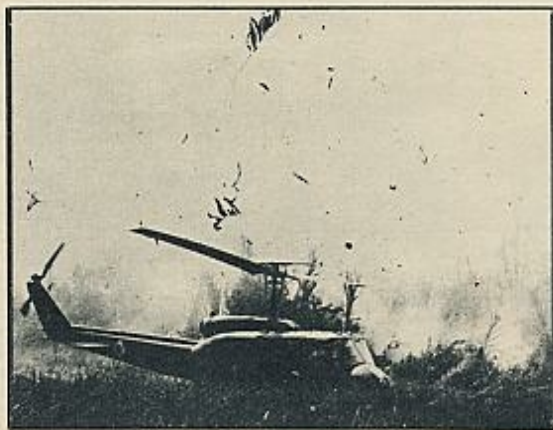
La cuestión parece estar en la condena de la guerra como ejercicio de brutalidad, de la guerra en total y no solamente de algunos de sus actos más espectacularmente repugnantes. Como parte de la guerra total, los autores de estos atentados han conseguido un éxito considerable: las más importantes compañías aéreas —Air France, BEA, BOAC, KLM, SAS— han suspendido sus vuelos a Israel o los han limitado. Las consecuencias de este bloqueo pueden ser graves. Israel ha elevado ya sus protestas contra esta decisión, advirtiendo que es «una capitulación ante la intimidación». Este posible éxito está desequilibrado por la repulsa de la opinión mundial.

USA

EL MENSAJE

Diversas opiniones han acogido al mensaje de Nixon sobre el «Estado del Mundo», en el que ha ampliado con este enunciado imperialista lo que suele ser preceptivamente el mensaje sobre el «Estado de la Unión»: desde quienes opinan que no contiene nada nuevo, hasta quienes creen que supone un cambio

ejercida por la nación americana. La intervención armada en el Vietnam, con su estrepitoso fracaso moral, político, militar y económico, podría ser la última de esa clase. Pero, envuelto el país en una tupida red de tratados y pactos, podría ver todas sus alianzas desmoronarse si no fuese muy explícito el Presiden-



Vietnam: ¿Último error americano?

radical en la política de Estados Unidos, pasando por los escépticos, que sostienen que discursos y mensajes significan ya poco o nada en el mundo y lo que importa son los hechos, que frecuentemente tienen escasa relación con las palabras. Hay, sin embargo, una constante en este mensaje y en los términos generales en que se expresa Nixon y sus principales colaboradores: el final de la gendarmería mundial

te al decir que cumplirá todos sus compromisos, que «ayudará a sus amigos» y que suministrará a estos «cooperación y ayuda» en ciertas circunstancias. La forma en que Estados Unidos está prestando su colaboración a Israel mediante el envío de armas, la cooperación económica y la presión sobre otros Gobiernos puede ser, quizá, una imagen del no intervencionismo de Estados Unidos.

POMPIDOU Y LOS JUDIOS

Se ha hablado de posibles demostraciones dirigidas contra Pompidou durante su visita a los Estados Unidos. Los protagonistas no podrían ser sino miembros de la apasionada comunidad judía, incondicionalmen-

te favorable al Estado de Israel. Los dirigentes de las organizaciones judías norteamericanas han declarado que, por lo que respecta a la política francesa en Oriente Medio, ellos expresarán la opinión del

pueblo norteamericano. No han olvidado un sondeo Gallup del 3 de junio de 1968, que dio los siguientes resultados:

¿Votaría por un candidato judío para la presidencia de los Estados Unidos?

Sí: 82 por 100.

No: 13 por 100.

Sin opinión: 5 por 100.

Los dirigentes judíos han estimado que toda manifestación contra Pompidou tendría el peligro de colocar al presidente Nixon en la obligación de atenuar sus críticas hacia de política francesa en Oriente Medio y que, en estas condiciones, es preferible abstenerse. Las organizaciones judías se preocupan de controlar la ola de protestas. Por

ejemplo, han elegido la noche anterior a la llegada del presidente Pompidou a los Estados Unidos para organizar una manifestación monstruo. Un índice significativo: la reunión no tendrá lugar en Nueva York, la mayor metrópoli judía del mundo, sino en Washington, capital federal del país.

Por su lado, ciertos responsables de la comunidad judía francesa han hecho saber oficiosamente a las organizaciones judías americanas más representativas que juzgarían muy desafortunadas las manifestaciones al presidente de la República. Es posible que se produzcan algunos incidentes, pero se deberán, a buen seguro, a elementos desorganizados e incontrolados.

Grecia

ARMAS PARA LOS CORONELES

«No veo razón para oponerme a que Grecia compre «Mirage» si lo desea y si Francia está en disposición de cumplir con la petición», declaraba la semana pasada Pompidou al «New York Times».

Efectivamente, han comenzado conversaciones entre París y Atenas a fin de proveer al régimen de Papadopoulos una treintena de aviones «Mirage». Los contactos datan de junio del 69, cuando pasó Nikolaos Makarezos, ministro griego de coordinación económica. El valor del contrato que actualmente se discute se elevaría a unos 90 millones de dólares, pagaderos en quince años, con un interés del 3,3 por ciento. Pero Francia no es la única candidata, ya que los Estados Unidos acaban de ofrecer sus «Phantom», «Skyawks» o «A 7 A Corsair II».

Si se firmara el contrato, Francia llegaría a ser uno de los principales proveedores de armas del régimen de los coroneles, ya que Atenas había pedido ya en mayo del 69 a las Construcciones Mecánicas de Normandía, en Gherburgo, cuatro modelos de misil mar-mar, extraordinariamente eficaz, que ha construido en Francia la Nord-aviation, y que se conoce con el nombre de «MM-38 Exocet». Este aparato supersónico es, en cierta medida, una versión más moderna y mortal que la del «Styx» soviético, que echó a pique al destructor israelí «Eilat». Grecia está asimismo interesada por carros de combate franceses del tipo AMX-30, ya que los Estados Unidos se han negado a servirlos blindados pesados.

Cuba

CASI UN MILLAR DE AMERICANOS

La «Brigada Venceremos», compuesta por los americanos que participan en la Gran Zafra de los Diez Millones, acaba de experimentar un considerable crecimiento. Jóvenes norteamericanos, provenientes de

número se va acercando poco a poco al millar. También se han integrado en las brigadas del corte los búlgaros voluntarios que trabajarán durante dos meses en la central «Cristino Naranjo» de la región de



Fidel Castro, con los estudiantes norteamericanos.

diversos centros de estudio, de los distintos movimientos negros y de la «Nueva Izquierda», han llegado a Cuba, vía Canadá, para incorporarse a las tareas del corte de caña. Su

Holguín, en Oriente. La suya está formada por un periodista, un intérprete y veintinueve campesinos, y lleva el nombre de Jorge Dimitrov. Más numerosos son los coreanos